

10 DESARROLLO SOSTENIBLE Y CALIDAD DE VIDA

La calidad de vida es un concepto fundamental en la búsqueda de un desarrollo sostenible ya que este persigue la satisfacción de las necesidades de la población actual y futura a partir de los recursos existentes al tiempo de preservar el ecosistema.

Al hablar de población ha de referirse a su cantidad y a su calidad de vida y consecuentemente es preciso profundizar en este concepto si se desea que el mismo pueda extenderse a toda la humanidad.

El término “calidad de vida” es ambiguo y polisémico y muchas veces se asocia con otro término también complejo cual es el de “felicidad”.

De las muchas definiciones de la felicidad quizás la más adecuada al contexto es la del Diccionario de la Lengua Española que define la felicidad como “la complacencia del ánimo en la posesión de un bien sea este material o inmaterial”.

Ello supone que un desarrollo sostenible, entendido como aquel que es capaz de satisfacer todas las necesidades humanas, materiales e inmateriales, debe conducir a una mejora de la calidad de vida y por ende a la felicidad.

La realidad es que los términos calidad de vida y felicidad son fuertemente subjetivos y dependen de muchas circunstancias tales como la cultura de los ciudadanos y de los pueblos que incluye la educación, las creencias, los valores imperantes, etc., la ubicación geográfica como el entorno, el clima, la naturaleza, etc., la historia pasada y las expectativas futuras, etc.

Incluso para una misma persona el concepto de calidad de vida y felicidad es cambiante en los diferentes momentos y en las diferentes etapas de su vida. La felicidad no es un estado de ánimo permanente sino que sufre altibajos de acuerdo a muchas circunstancias como puede ser el caso de una persona que alcanza momentos de felicidad contemplando una flor, o escuchando una melodía, o practicando un deporte favorito, o resolviendo un arduo problema, o sacrificándose por ayudar a los demás.

Pero dentro de la ambigüedad de ambos conceptos pueden encontrarse algunos aspectos comunes que tienen que ver con el desarrollo sostenible:

El primero se refiere a que la calidad de vida y la felicidad a ella asociada solo puede conseguirse de manera compartida, en medio de otros seres humanos con calidad de vida similares.

El segundo se refiere a que la calidad de vida y la felicidad tienen unos límites en relación con los medios utilizados para conseguirla. En particular y dado que el dinero es el medio de intercambio más usado su posesión se asocia a una máxima satisfacción de todo tipo de necesidades, sean o no necesarias. En este contexto se ha demostrado que una vez satisfechas un conjunto de

necesidades que podrían denominarse básicas la posesión de más dinero no permite acceder a más felicidad. Es más el acaparamiento de recursos para satisfacer necesidades innecesarias no solo produce infelicidad entre los que no pueden acceder a tales recursos sino también en el que los acapara. Para el ser humano primitivo, con pocos recursos y alta dependencia, la supervivencia era el valor predominante. A medida que los individuos se hacen más productivos los valores cambian hacia el disfrute de los bienes materiales pero al aumentar aún la cantidad de bienes materiales disponibles los humanos buscan valores menos materialistas basados en la satisfacción de necesidades inmateriales, tales como el arte, la cultura, el ocio, etc.

El tercero se refiere a que una mejora de la calidad de vida exige un doble compromiso: por un lado que toda la comunidad involucrada tenga claro en que consiste la calidad de vida y la acepte como meta. Por otro que la comunidad involucrada redistribuya sus recursos para que aquellos menos favorecidos puedan verse beneficiados de esa mejor calidad de vida lo que supone inversiones en capital público destinadas al fomento del bien común. En este contexto la Unión Europea, con las limitaciones existentes y las correcciones necesarias, puede ser el paradigma a seguir en la búsqueda de un desarrollo sostenible de alcance universal. Por un lado ha alcanzado una alta calidad de vida consistente fundamentalmente en el denominado “estado del bienestar” concretado en la garantía para todos de la cobertura de un conjunto de necesidades básicas como la alimentación, sanidad, la educación, asistencia social, etc. Por otro lado por la sunción de un “estado del esfuerzo” caracterizado por el elevado valor de los impuestos que en algunos casos pueden alcanzar el 50% o más de las rentas individuales, al tiempo que el mantenimiento de elevadas libertades individuales que garantizan la individualidad y la competitividad.

El cuarto se refiere a que una calidad de vida entendida como un crecimiento continuo de bienes materiales rayanos en el despilfarro de recursos y productores de contaminación es insostenible de manera que es necesario e inevitable otro concepto de calidad de vida. La crisis actual y su presumible agravamiento en los próximos años puede ser una gran oportunidad para revisar este concepto. Eliminar el despilfarro narcisista imperante en los más ricos y aumentar los recursos que cubran necesidades básicas en los más pobres conducirá a una humanidad más sostenible.

En quinto lugar y como continuidad del punto anterior una mejora de la calidad de vida en un marco de desarrollo sostenible pueden incrementarse sin ningún problema si tal calidad de vida se basa en el mantenimiento e incremento del disfrute de bienes servicios que sean inmateriales y que por otra parte son únicos y exclusivos de los seres humanos: la adquisición de conocimientos desde la formación hasta la investigación, la creatividad y la innovación, la cultura en sus múltiples facetas, el ocio y el deporte, la solidaridad, el cuidado de las personas y de la naturaleza, etc., serán las nuevas formas de entender y practicar la calidad de vida en un mundo sostenible.

En muchas partes del mundo actual están apareciendo síntomas de la tendencia de los seres humanos de la búsqueda de la felicidad con nuevos enfoques, en un marco universal aun cuando en gran medida informal.

Algunos ejemplos de tales síntomas pueden ser los siguientes:

- Creciente aceptación que la calidad de vida no puede asociarse exclusivamente al PIB en la medida que este no distingue entre las actividades económicas que mejoran la calidad de vida de aquellas otras que las empeoran.
- Aparición en los países más ricos de nuevos valores post materialistas, especialmente entre un sector de la población más joven aun cuando en aquellos que tienen cubiertas todas sus necesidades básicas. La proliferación de ONG de todo tipo es reflejo de esta situación. En Estados Unidos se está convirtiendo en práctica obligatoria los trabajos de voluntariado de los jóvenes en ONG en sus barrios o actividades comunitarias de ayuda a los más necesitados.
- Reforzamiento de lo que algunos denominan capital social traducido en un incremento de la interacción con los demás como son la promoción de iniciativas públicas comunitarias, participación conjunta en actividades deportivas, recreativas, artísticas, ayuda a los más desfavorecidos, conservación del ecosistema natural, atención a mayores, etc.

Otro aspecto que interesa analizar en este marco de calidad de vida y sostenibilidad se refiere a la seguridad frente a las amenazas de la pérdida de calidad de vida por las que ahora la poseen. En este contexto un “exceso de seguridad” traducida en una no asunción de riesgos puede ser un freno a los cambios necesarios, tanto por la propia resistencia a los cambios como por los altos costes que el mantenimiento de esas seguridades puede suponer. En el caso de la aviación civil, por ejemplo, es claro que la seguridad podría aumentarse pero ello sería a costa de aumentar hasta tal punto el peso y coste de los aviones que la navegación aérea se haría imposible. De hecho todos los usuarios son conscientes de los riesgos que corren y los asumen.

Si a las amenazas de orden físico se le añaden las de orden psicológico o intelectual las consecuencias de un exceso de seguridad pueden ser aún más catastróficas pues puede conducir, ni más ni menos, que a la pérdida de libertad, a cambiar libertad por seguridad.

Un último aspecto a analizar en relación a la calidad de vida se refiere a su medida, a los instrumentos para medirla. Existen muchos derivados, o mezclados, con los que miden el desarrollo sostenible y otros más específicos entre los que cabe destacar:

El “Índice Fordham de salud Social” (IFSS) que contempla diez indicadores socioeconómicos entre los que incluye la tasa de mortalidad infantil, el abuso y la pobreza infantil, el suicidio entre adolescentes, los homicidios, el consumo de drogas, los índices de abandono escolar e la enseñanza secundaria, el desempleo, la pobreza entre ancianos, las desigualdades salariales, la cobertura sanitaria, la vivienda y las ganancias medias semanales.

El “Índice de Bienestar Económico” (IBE) que mide la sensación de seguridad futura de los individuos y que incluye el ahorro familiar y la disponibilidad de capital tangible, como puede ser la vivienda.

El Índice de “Felicidad Interior Bruta o Felicidad Nacional Bruta” surgido en Bután a propuesta de su rey Jigme Singye Wangchuck, de religión budista, que intenta medir la calidad de vida no en términos de crecimiento económico exclusivamente sino también en término de crecimiento espiritual de acuerdo a una visión multidimensional del ser humano. Para ello usa cuatro factores: el desarrollo económico y social sostenible, la promoción y la preservación de los valores culturales, la conservación del medioambiente y una buena gobernanza.

El Índice de “Felicidad del Planeta” (Happy Planet Index, propuesto por New Economics Foundation) que da idea del bienestar humano y del impacto ambiental. Este índice mide la expectativa de vida, la percepción subjetiva de la felicidad y la huella ecológica y todo ello complementado con el PIB y con el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Uno de los más recientes y con un enfoque más original es el “Índice para una Vida Mejor”, desarrollado por la OCDE y que recoge 11 temas como esenciales para el bienestar en término de las condiciones materiales de vida: empleo, ingresos y vivienda y en términos de calidad de vida: comunidad, educación, equilibrio laboral – personal, medio ambiente, participación ciudadana, salud, satisfacción ante la vida, y seguridad. Cada tema cuenta con uno o varios indicadores específicos y todos ellos se refieren a parámetros del bienestar universales y pertinentes para todos los seres humanos.

Como se observa no existe un instrumento único y universal capaz de medir la calidad de vida y menos la felicidad en el seno de una sociedad entre otras razones porque el término calidad de vida no tiene el mismo significado para todas las personas pues mientras que para un rico mejorar la calidad de vida puede ser comer menos para no engordar para un pobre puede ser comer algo y a la felicidad, aparte ser un término puramente subjetivo, no tiene ningún sentido “aumentarla”, si acaso mantenerla.

En resumen la búsqueda de un desarrollo sostenible integral exige replantearse el concepto actual de calidad de vida que a su vez no es más que la profundización en las necesidades humanas y la cobertura óptima de las mismas, tanto individual como colectivamente.